

# El cuento peruano del siglo XXI tiene firma femenina

AGUSTÍN PRADO ALVARADO

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

## **Una antología de cuentos peruanos del siglo XXI escritos por mujeres**

En el año 2016 se editó en Lima la antología de cuentos *Como si no bastase ya ser. 15 narradoras peruanas* preparada por Nataly Villena. El título era un verso de la poeta Carmen Ollé, una de las más prestigiosas voces líricas de las letras peruanas, con lo cual la atmósfera literaria femenina impregnaba todo el libro. Las autoras convocadas en su mayoría habían empezado a publicar recién en el siglo XXI. Este libro había sido editado por el sello Peisa, una de las casas editoriales más reconocidas en el ámbito literario del Perú y, rápidamente, tuvo una respuesta positiva de los lectores (in fabula), pese a un tiraje promedio para la lectoría peruana (o limeña para ser más exactos), de apenas unos 600 ejemplares, la edición fue comentada positivamente y en 2019 salió una segunda reimpresión. En esta antología Nataly Villena escribe el prólogo, donde destaca un nuevo contexto literario emergente desde

el año 2000, signado por una proliferación de nuevas narradoras peruanas quienes tuvieron como aliados el surgimiento de editoriales independientes y una crítica interesada en su narrativa.

Debemos reconocer que Nataly Villena es una gran promotora cultural que reside en París, donde hizo su doctorado, y dirige la revista virtual *Las críticas*, que publica crítica literaria escrita exclusivamente por mujeres. Esta antología hay que ubicarla dentro del campo de difusión de la literatura peruana más reciente que lleva a cabo Villena. La selección para esta antología obedece a criterios generacionales porque es el marco temporal que ella ha escogido para registrar una amplia diversidad de cuentos desde diferentes experiencias de cada autora, tal como se expone en el prólogo:

Son autoras nacidas entre 1966 y 1986, un lapso de dos décadas que reúne tanto propuestas literarias ya consolidadas como voces originales que se van afirmando en la construcción de un universo literario marcado y reconocible. Si algo puede señalarse como denominador común en esta muestra es la singularidad de su mirada, que se manifiesta de manera flagrante en temas como la emancipación, la familia y la relación amorosa, que aparecen renovados (Villena 2016: 11).

A este criterio de utilizar un parámetro generacional que comprende un lapso de veinte años, también debemos añadir el contexto social en el que surgen estos relatos: las dos primeras décadas del siglo XXI, donde la sociedad peruana propició la caída de la dictadura fujimorista, hubo un ascenso de las clases medias, un mayor poder de endeudamiento y mejores circuitos de difusión de los libros, como la Feria Internacional del Libro de Lima, la Antifil, las ferias del libro de provincias, las redes sociales y el surgimiento de editoriales independientes más solventes. Estas han desempeñado un rol necesario para mostrar nuevas escritoras peruanas y de otras tradiciones de Hispanoamérica.

Las autoras convocadas fueron las siguientes: Claudia Ulloa Donoso, Susanne Noltenius, María José Caro, Irma del Águila, Gabriela Wiener, Claudia Salazar Jiménez, Karina Pacheco, Katya Aduai, Julia Chávez Pinazo, Grecia Cáceres, Yeniva Fernández, Rossana Díaz Costa, Ofelia Huamanchumo de la Cuba, Jennifer Thorndike y Alina Gadea. La mayoría de ellas han cultivado principalmente el género de la novela por el que han recibido gran

reconocimiento por parte de la crítica literaria, como es el caso de Karina Pacheco o Claudia Salazar. Recordemos que el género novelístico es el preferido por los lectores en el Perú (y a nivel internacional).

Sin embargo, lo interesante es que para varias de estas autoras el derrotero de su literatura ha sido la escritura continua del género cuento.

Por ello consideramos que esta antología preparada por Nataly Villena ha posicionado editorialmente a escritoras que han cultivado en estas dos primeras décadas el cuento (y la novela), con relatos que están renovando algunos tópicos narrativos mencionados por la editora. También debemos reconocer que esta muestra narrativa no es de ninguna manera una edición insular; sino que podríamos decir que se constituye como un logro literario alcanzado que, además, viene precedido de otras antologías de cuentos anteriores con mayor o menor fortuna entre la comunidad letrada peruana.

Para poder revisar con cierto detenimiento un panorama más amplio y reconocer estos cambios de paradigmas, realizaremos una mirada al contexto de los años ochenta y noventa desde la perspectiva del cuento.

### *El cuento peruano escrito por mujeres en los años 80 y 90*

En el año 1984 se publicó *Nuevo cuento peruano. Antología*, por Mosca Azul, un sello editorial surgido en los años setenta en Lima que fue decisivo para divulgar la narrativa de nuevos autores peruanos. Esta antología es muy valiosa porque estuvo preparada por críticos vinculados con el mundo académico, Antonio Cornejo Polar y Luis Fernando Vidal, quienes, también, ejercían la docencia universitaria en el Departamento de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esta antología, entonces, aporta una introducción interesante para comprender el panorama de la narrativa peruana desde los años sesenta hasta principios de los años ochenta. Además, se cerraba esta edición con una cronología de la narrativa peruana desde 1968 a 1983, preparada por el también profesor Américo Mudarra.

Diez fueron los escritores escogidos en esta antología: narradores surgidos posteriormente a la obra de Vargas Llosa y Ribeyro. Sin

embargo, no asomaba el nombre de ninguna mujer, omisión que podría explicarse si tomamos en cuenta la cronología del periodo donde apenas se menciona a tres damas; e incluso solamente una de ellas tiene cierto reconocimiento por la comunidad literaria: Laura Riesco.

Esta primera mirada no es un cuestionamiento de esta antología, que además editó cuentos valiosos para la narrativa peruana como es el caso de “Ángel de Ocongate” de Edgardo Rivera Martínez, “Avenida Oeste” de Julio Ortega, “Sahumerio” de Luis Fernando Vidal o “Hueso duro” de Cronwell Jara, por el contrario nos llevaría a plantearnos algunos aspectos sociales y culturales que estaban ocurriendo en el Perú: el poco interés por el cultivo del cuento en los años setenta y comienzos de los ochenta por parte de algunas potenciales narradoras, que progresivamente entraron en la escritura de este género narrativo hasta formar parte de sus propias poéticas literarias.

La siguiente antología que vamos a comentar es *En el camino. Nuevos cuentistas peruanos* (1986), que fue preparada por el escritor de cuentos Guillermo Niño de Guzmán, quien además es autor de dos valiosos libros de relatos *Caballos de medianoche* (1984) y *Una mujer no hace un verano* (1995). Esta edición fue auspiciada por el Instituto Nacional de Cultura, entidad cultural más importante del Estado peruano. Esta antología institucional, que a nuestro parecer complementa el libro preparado por Cornejo y Vidal, incorpora narradores omitidos anteriormente, como es el caso de Alonso Cueto, Siu Kam Wen o Carlos Schwalb. El prólogo tenía un título muy peculiar, “Una generación del desencanto”, que sintonizaba con lo ocurrido en el Perú de la mitad de los ochenta, marcado por el terrorismo delirante y la gran crisis económica que en concordancia golpearon a todos los sectores sociales y económicos del país. Así, esta antología sintonizaba con los autores surgidos en aquellos años ochenta. Una de sus virtudes es haber incorporado a una escritora, Mariella Salla, quien inició su labor literaria con la escritura del cuento y está considerada como una voz importante en el género fantástico de la literatura peruana. Esta primera aparición de una autora contemporánea por aquellas fechas es un primer síntoma de interés en la escritura femenina que además, poco a poco, permitirá prestar mayor atención a las narradoras que surgirán en los años venideros.

La tercera antología que glosaremos es *El cuento peruano 1980-1989* (1997),<sup>1</sup> preparada por Ricardo González Vigil, uno de los críticos más reputados del mundo literario peruano, quien ejerció la cátedra en el Departamento de Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta antología, que es parte del gigantesco y valioso proyecto de antologar los cuentos de los autores peruanos desde el siglo xix hasta este siglo xx, no difiere en mucho de las dos mencionadas, pues de la nómina de escritores escogidos, un total de treinta y cinco, solamente aparecen dos mujeres, Mariella Sala y Pilar Dughi. Al parecer el cuento todavía no contaba con el interés de muchas escritoras peruanas o por lo menos no encontraron los canales editoriales para difundirlo.

Para el caso de Pilar Dughi (1956-2006), quien merecería un estudio aparte, sus dos primeros libros, *La premeditación y el azar* (1989) y *Ave de la noche* (1996), le abrieron una reputación entre sus pares masculinos, a través de una escritura del cuento que exploraba desde los temas más contemporáneos, como el de la violencia política, hasta otros de carácter histórico. En este siglo xxi el aprecio a su obra narrativa se ha manifestado en la reedición de sus cuentos y en la celebración de eventos institucionales, como algunos coloquios en homenaje a su obra.

De todas maneras, el cuento en los años ochenta sigue siendo un patrimonio de los escritores, muchos de ellos con libros significativos como *La batalla del pasado* (1983) de Alonso Cueto, *Cordillera Negra* (1985) de Óscar Colchado Lucio, *Ángel de Ocongate* y *Otros cuentos* (1986) de Edgardo Rivera Martínez Otorongo y los mencionados libros de Niño de Guzmán. Este panorama narrativo es todo lo contrario a lo ocurrido en la poesía, donde surgió todo un grupo de mujeres poetas que fue un vendaval para las estéticas de la lírica peruana, con nombres tan significativos como Carmen Ollé, Rossella Di Paolo, Mariela Dreyfus, Rocío Silva Santisteban, Ana María Gazzolo, Giovanna Polarollo o Sui Yun entre otras escritoras, tanto residentes en Lima como en provincias.

En los años noventa el panorama presenta algunos cambios: tenemos nuevas editoriales independientes, como Santo Oficio o

---

1 Esta antología tiene la característica de contar con una bibliografía y de registrar las antologías preparadas en los años ochenta que permitirían un estudio más detenido de esa década.

Jaime Campodónico; otras que tratan de consolidarse, como es el caso de Colmillo Blanco, aunque apostó más por la lírica; y otros sellos empiezan su declive, como ocurre con Mosca Azul Editores. Asimismo, algunas escritoras que alcanzaron a cimentar una voz poética en el género lírico pasaron a la narrativa, como sucede con Carmen Ollé, quien incursionó en la novela con *Por qué hacen tanto ruido* (1992), *Las dos caras del deseo* (1994) y *Pista falsa* (1994). Por su parte, Rocío Silva Santisteban, su incursión en la narrativa se produjo en el campo del cuento con un libro bastante peculiar como fue *Me perturbas* (1994) y Giovanna Polarollo lo hizo con la edición de su único libro de cuentos, *Atado de nervios* (1999). En estos años justamente empezaremos a reconocer que, en el terreno de la narrativa, la literatura peruana se beneficia de la publicación de *Ximena de dos caminos* (1994) de la ya mencionada Laura Riesco, escrita desde la perspectiva de una adolescente desde su experiencia en el mundo andino criollo. Otras autoras que también cultivaron novelas importantes fueron Fietta Jarque con la histórica *Yo me perdono* (1998) o las obras de Patricia de Souza (1964-2019), que es la que mejor ha explorado diversos registros lingüísticos para sus narraciones. Sin embargo, el cultivo del cuento no fue lo más urgente para muchas de estas escritoras.

En la clásica antología preparada por Ricardo González Vigil correspondiente a la década de los noventa, *El cuento peruano 1990- 2000* (2001), el número de escritoras ha aumentado en proporción a la antología anterior, puesto que son diez las escogidas. Aunque algunas como Pilar Dughi estaban consolidando su prestigio en el cuento, en el caso de Laura Riesco se seleccionó un pasaje de su famosa novela. Para el caso de Giovanna Polarollo, aunque incursionó en el género del cuento, no ha vuelto a la escritura de la narrativa breve. Igualmente encontramos nombres de autoras que han dejado algunos cuentos memorables, como sucede con Leyla Bartet o Viviana Mellet.

### *El siglo XXI y las antologías del cuento peruano*

El panorama para el cuento peruano (y también para la novela) en el siglo XXI cultivado por nuevas narradoras es en proporciones mucho más contundente que lo ocurrido en el siglo XX, incluso en comparación con las últimas décadas, ochenta y noventa, revisadas

anteriormente. Cualquier lector interesado en la literatura de este nuevo siglo puede constatar que se ha registrado este incremento en publicaciones con diversos estilos de calidad, además, con una crítica más atenta y con una mayor organización en las editoriales independientes que han conseguido posicionarse en el modesto mercado de libros peruano, entre ellas Matalamanga (ya fuera de circulación), Santuario Editores, Borrador Editores, Campo Letrado o Animal de Invierno. Incluso en provincias podemos encontrar nuevos sellos como Ceques Editorial en Cusco o Cascahuesos en Arequipa. Algunas de estas casas editoriales están consiguiendo abrirse a otras comunidades letradas como la editorial Estruendomudo, dirigida por el poeta Álvaro Lázaro.

Justamente, el sello Estruendomudo que inició su labor editorial en el año 2004 es una de las casas editoriales que ha apostado por el género del cuento con nuevos nombres, tanto de escritores varones como mujeres, en su catálogo. Además, se han editado escritores hispanoamericanos, algunos reconocidos como Gabriela Alemán, Alejandro Zambra, Alejandra Costamagna o Samanta Schweblin. En el año 2008 se publicó la antología titulada *Matadoras. Nuevas narradoras peruanas*, preparada por Miguel Luis Herbosio, con una selección de trece escritoras.

La edición contaba apenas con una breve introducción de una página titulada “Fronteras espontáneas, fronteras inventadas”. El antologador reconoce que se ha producido un cambio en la perspectiva de la narrativa escrita por mujeres en el Perú: de los nombres insulares de Pilar Dughi y Laura Riesco (en los noventa) se ha pasado a una erupción de nuevos nombres donde se hace necesario resaltar el concepto “literatura escrita por mujeres”. El aspecto generacional ya se hace insuficiente “por imprecisión, por heterogeneidad” para establecer un límite que permita agruparlas. Otro planteamiento que se esgrime es la renuncia a las grandes narraciones con sus respectivos temas, por ello se reconoce que deben ser leídas con una mirada propia, puesto que la diversidad actual se ha convertido en el signo distintivo de una “generación espontánea”.

Esta presentación defiende una postura que considera a estas narraciones ceñidas a lo limeño y a lo viajes, además de estar contagiadas por la posmodernidad y un distanciamiento de los tópicos recurrentes como el tema de la familia. Desde nuestra perspectiva nos parece que hubiese sido adecuado ampliar algunas de estas

posturas como el concepto de postmodernidad hasta ahora tan debatido (para tomar una posición). Otro de los criterios está centrado en el aspecto del concepto general de narración, pues no se refiere si estos cambios de paradigmas literarios se encuentran en el género del cuento o en las novelas. No obstante, ha sido el paso del tiempo quien ha cuestionado con mayor rigor algunos planteamientos y, por supuesto, han coincidido algunas de estas afirmaciones con las siguientes publicaciones de libros de cuentos de estas escritoras o las que surgieron en los años siguientes, porque uno de los temas abordados, como el de la familia, es un argumento recurrente en narradoras como Katya Adauí o María José Caro; o el tema del viaje que se ha matizado con la problemática del exilio como ocurre en los cuentos de Nataly Villena.

Esta edición, además, tiene como portada una específica escena de una jugada de mate, protagonizada por la selección peruana femenina de voleibol que apela necesariamente a un lector peruano que evocaría a los gloriosos años ochenta donde “las chicas del vóley” fueron una potencia arrolladora en aquel deporte (como el famoso encuentro en la final de las Olimpiadas de Seúl 88). Esta portada es un refuerzo semiótico que nos anuncia el trabajo de equipo de estas nuevas escritoras; en efecto, la lectura de estas trece narraciones nos exhibe una diversidad de temáticas que van desde lo más personal e íntimo como ocurre en el cuento “Línea” de Claudia Ulloa Donoso hasta temas de pareja como sucede en el relato “Las dos orillas” de Giselle Klatic Salem. En *Matadoras*, además, el editor tuvo la ocasión de incorporar siete cuentos inéditos que cubren más de la mitad de los relatos escogidos, con lo cual no se fortalece del todo el género del cuento en las narradoras seleccionadas. Esto no significa por nuestra parte un cuestionamiento a la calidad de los relatos de *Matadoras* sino un indicador de un corpus de cuentos todavía en producción.

Una segunda antología que tuvo el propósito de recopilar cuentos exclusivamente escritos por mujeres fue *Disidentes 1: antología de nuevas narradoras peruanas* (2011). El sello por el cual salía esta edición fue Altazor, al que podemos considerar uno de los más sólidos de este siglo XXI en la comunidad letrada peruana. El catálogo de este sello ha sido y continúa como una apuesta por nuevos escritores, autoras, géneros narrativos, cómics, colecciones temáticas y rescates de autores.



La publicación de *Disidentes 1* estuvo preparada por Gabriel Ruiz Ortega, quien además escribió un prólogo que le permitió desarrollar la convocatoria e incluso aclarar los límites de esta recopilación, como el centralismo en narradoras afincadas en Lima. Otro aspecto que resalta es el lazo intertextual con *Matadoras*: “En parte, pero solo en parte, este trabajo es una respuesta de taquito a lo leído en *Matadoras* (2008), o antología Google, como bien habría que llamarla” (10). Con estas declaraciones ya se establece un debate por el criterio de selección. Otra de las diferencias de Ruiz Ortega es que su antología reconoce a autoras menos conocidas en el medio literario y para ello ha considerado como principio básico la publicación de un libro de cuentos en el marco temporal de 2000 a 2010. En esta edición hay catorce autoras, aunque coinciden en algunos nombres como el de Rossana Díaz, Nataly Villena, Katia Adui y Karina Pacheco. Igual es una muestra valiosa de los nuevos cuentos que se escribieron por esas fechas.

Ricardo González Vigil continuó con su proyecto del cuento peruano en este siglo XXI, por ello, en el año 2013 editó en dos volúmenes *El cuento peruano 2001-2010*. En esta voluminosa colección se puede corroborar un mayor número de escritoras, incluso coincide en registrar la calidad de narradoras como Claudia Ulloa Donoso, Karina Pacheco, Rossana Díaz Costa, Yeniva Fernández, Alina Gadea o Katty Adui Sicheri. Todas ellas empezaron su obra en este nuevo siglo XXI y los críticos no desatendieron su escritura en el género del cuento y la novela.

Las siguientes antologías aunque no son propiamente una muestra de escritoras sino una composición mixta fue preparada por Ricardo Sumalavia con el nombre *Selección peruana 2000-2015* y la otra antología *El fin de algo. Antología del cuento peruano 2001-2015* (2015) fue realizada por Víctor Ruiz Velazco. En ambos libros podemos corroborar cómo la presencia de escritoras aunque todavía menor en comparación con los escritores empiezan a conseguir un posicionamiento editorial con autores de diferentes generaciones.

Hay todo un giro en las concepciones de las ediciones tanto en la organización de los editores como en las muestras mencionadas. En la antología preparada por Sumalavia este cambio significativo empieza por el título que remite a la selección nacional de fútbol nacional donde no se ha realizado una convocatoria exclusivamente masculina. Esta nueva edición difería de una edición anterior reali-

zada por Estruendomudo *Selección peruana 1990- 2005* (2005) donde los únicos convocados fueron varones. El tiempo fue el mejor árbitro y juez en el reconocimiento a la narrativa escrita por peruanas.

Entre todo este universo de antologías debemos destacar *Al fin de la batalla. Después del conflicto, la violencia y el terror* (2015) preparada por Ana María Vidal Carrasco, experta en derechos humanos, quien convocó a siete escritoras peruanas para abordar un tema tan espinoso para sociedad peruana como fue y es todavía las secuelas del conflicto armado interno (el enfrentamiento entre el terrorismo de Sendero Luminoso, el terrorismo de Estado y la violación a los derechos humanos). Las convocadas fueron siete escritoras preferentemente con una obra editada en el siglo XXI, Jennifer Thorndike, Christiane Félip Vidal, Nataly Villena, Ysa Navarro, Claudia Salazar, Karina Pacheco y Julia Wong.

Algunas autoras como Karina Pacheco o Claudia Salazar ya habían abordado esta temática en sus novelas, que además habían conseguido un reconocimiento de la crítica y hasta un premio institucional, y ahora abordaban este hiriente tema desde los formatos del cuento. Esta antología por ello explora desde la literatura una temática todavía compleja en la sociedad peruana, como lo ha explicado con precisión Rocío Ferreira:

En este contexto, Vidal Carrasco explica, que la finalidad del proyecto es, a través de la ficción, “retratar el periodo de postconflicto, aquel que empezó a vislumbrarse cuando los gritos y las muertes cesaron” (contra carátula). Además, en la “Introducción” del libro “Pero el cadáver ¡Ay! siguió muriendo”, que toma como título el cuarto verso del poema “Masa” de César Vallejo, Vidal Carrasco confirma lo dicho y nos advierte que: “Existe una necesidad de narrar lo vivido. Tuve la oportunidad de verlo de cerca en las audiencias públicas de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el anhelo de muchas personas de sentirse escuchadas, de contar las violaciones de las que fueron víctimas, de que se oiga su voz, la de sus hijas, hijos, hermanas, hermanos y tantos familiares. Hoy 35 años después de iniciada la violencia y ya en una etapa de supuesto postconflicto, aún no hemos curado del todo las heridas y persiste la urgencia por contar nuestras historias” (2017: 19).

Esta antología además es una muestra del compromiso social que diversas escritoras han tomado en relación con temas complejos de la sociedad peruana, aunque no escriban desde una literatura

de “compromiso político” militante. Todas estas antologías son las que preceden *Como si no bastase ya ser. 15 narradoras peruanas* que se constituye como un libro que establece y reconoce un canon de autoras que poco a poco ha conseguido un posicionamiento en el escenario literario peruano (o limeño para ser más preciso), aunque muchas de estas escritoras provengan de provincias y estén residiendo fuera del Perú. De las narradoras convocadas realizaremos un breve acercamiento a alguna de sus poéticas de cuento para explorar sus propios derroteros. La(s) lectura(s) que se puede(n) realizar de estos relatos tienen una variedad desde diferentes ópticas: la perspectiva de género, la crítica literaria, la lectura sociológica, los signos semióticos o incluso la lectura más sencilla del lector profano. Para ello realizaremos un acercamiento de carácter estilístico a alguna de estas escritoras.

### **El cuento peruano del siglo XXI tiene firma femenina**

Claudia Ulloa Donoso es la escritora que ha apostado por el cuento como un género literario recurrente. Sus relatos escapan a ciertos rasgos de los relatos cultivados en la tradición literaria peruana. Su primer libro, *El pez que aprendió a caminar* (2006), fue publicado por Estruendomudo editorial. El libro además tuvo una reedición con comentarios encomiásticos, además, es peculiar que haya sido antologada en diversas muestras del relato peruano contemporáneo, además, de haber sido seleccionado para la convocatoria de Bogotá<sup>39</sup> cuya edición peruana se publicó por Estruendomudo en el 2018. Un aspecto formal de este libro es la brevedad de los diecinueve relatos que lo constituyen. Aunque existen en esta lectura tramas, estas se concentran en las reflexiones y cuestionamientos de su personajes, donde se puede explorar el aspecto tanático, pero principalmente existencial en las interrogantes de los personajes sobre sus condiciones. El estilo de Claudia Ulloa, además, está marcado por un lirismo en su prosa que le permite resaltar los espacios cerrados con detalles muy peculiares.

El segundo libro de cuentos, *Pajaritos*, publicado en Chile en 2015 y en la versión peruana en 2019, bajo el sello de Estruendomudo, ha confirmado las habilidades para la narrativa breve. El libro está dividido en siete secciones, con un total de treinta

relatos. La escritura de estas narraciones nuevamente apuesta por el formato breve, donde se quiebra la convención tradicional del cuento, como ocurre en los relatos “Tom” y “D”, que asumen para la confección de las tramas el formato de un diccionario. Además, muchos cuentos incorporan la lengua noruega en los títulos, con lo cual crea una atmósfera de diglosia lingüística. En estos relatos el lector se encuentra con personajes femeninos que manifiestan sus mundos íntimos, la vida cotidiana, las labores domésticas, los anhelos y frustraciones. Esta exploración de la privacidad se consigue por el empleo de voces narrativas en primera persona. Algunos relatos incluso están acompañados por fragmentos señalados con asterisco de tono reflexivo, con lo cual el libro mantiene una unidad de estilo y temas.

La otra autora cuyas narraciones tienen una gran valoración de crítica y lectores es Karina Pacheco, quien prácticamente aparece en casi todas las antologías de cuentos que se han editado, incluso ha recibido premios institucionales por sus novelas, reeditadas en diversas ocasiones. Además, es una destacada antropóloga, promotora cultural en su tierra natal de Cusco y dirige desde 2013 Ceques Editores, uno de los sellos editoriales independientes más importantes dentro de las Ciencias Sociales. En el aspecto editorial podemos comprobar que el recorrido de Karina Pacheco le ha permitido conseguir por la calidad de sus relatos la travesía de los sellos independientes donde se publicaron sus primeros libros a las reediciones y ediciones en sellos transnacionales como Seix Barral o el Fondo de Cultura Económica con sus sedes en Lima.

En el género del cuento ha editado cuatro libros: *Alma alta* (2010), *El sendero de los rayos* (2013), la antología *Miradas* (2015) y *Lluvia* (2018). Los relatos que escribe Karina Pacheco utilizan el formato del relato clásico. Sin embargo, destacan aquellos en los cuales hay personajes femeninos como protagonistas, la escenificación de tramas en el Cusco contemporáneo, la recreación de un tiempo histórico del pasado colonial, los viajes dentro y fuera del Perú, los imaginarios andinos, los temas familiares escritos con una prosa muy cuidada, que están registrados en su valioso libro *El sendero de los rayos* (2013), uno de los libros de cuentos más logrados de la narrativa escrita por mujeres del siglo XXI.

El último libro de cuentos *Lluvia* (2018) es un título muy metafórico que permite una mayor compenetración del lector con los

relatos para establecer la conexión con esa metáfora de la naturaleza. Destacan otros registros que asomaban en sus libros anteriores y temas que pueden pasar de los juegos de la infancia, el fantástico, la naturaleza (constantemente presente), que asoman en los títulos de varios relatos como “Reyes de bosques” o “Mar de Alú”, el mundo amazónico, la violencia de corte político y los interrogantes por la identidad. Este ramillete de textos escritos con un estilo más trabajado en el lenguaje es mucho más cercano al lirismo, rasgo lingüístico diferenciador con los libros de relatos anteriores. Por ello con *Lluvia*, Karina Pacheco ha permitido abrir otros territorios para sus cuentos donde el cuidado estilístico le ha permitido abordar una diversidad temática, incluidos los temas de la violencia.

La literatura fantástica en los últimos años es uno de los géneros con mayor incursión en la literatura peruana. Además, la promoción de esta literatura en el Perú, gracias a los sellos independientes y al trabajo editorial de Elton Honores, José Guich, José Donayre y Moisés Sánchez Franco, ha permitido instalar en los imaginarios de los lectores peruanos este género. Una prueba de ello es la antología preparada por Elton Honores *Más allá de lo real. Antología del cuento fantástico del siglo XXI* (2018). Entre estos autores destacan algunas escritoras (como Karina Pacheco y Yeniva Fernández)

Hasta el momento Yeniva Fernández se ha dedicado al cuento con dos libros editados: *Trampas para incautos* (2009) y *Siete paseos por la niebla* (2015). Es en este segundo libro donde encontramos una escritura insertada en el tema fantástico, el abordaje de estos relatos se da desde el mundo cotidiano, el protagonismo de las mujeres de la clase media, ambientes cosmopolitas y de provincia insertan sus cuentos en la categoría de lo neofantástico, aunque también encontramos el tema del doble como un rasgo de su prosa narrativa. Sus relatos tienen la virtud de un manejo adecuado para tensar las intrigas de cada historia con lo cual muestra una pericia en el arte del cuento en su formato clásico.

Entre los cuentos más destacados de este libro se encuentran “Rutka o la historia de algunas flores extrañas” y “En memoria de Evelina”, donde lo sobrenatural está protagonizado por niñas marcadas por signos misteriosos y ocultos que la voz narrativa va revelando de manera estratégica para generar golpes de efecto entre los lectores que incluso pueden llevarnos a interrogarnos si la voz narrativa delira o los recuerdos pesan como un tormento.

En el caso de Katya Adauí, otra escritora que ha apostado por los derroteros del cuento, sus primeros libros fueron en el género cuento *Un accidente llamado familia* (2007) *Algo se nos ha escapado* (2011) publicados en las editoriales independientes Matalamanga y Borrador Editores. Su tercer libro de cuentos *Aquí no hay icebergs* (2017) fue editado por Random House, con lo cual se empieza a establecer recorridos, como lo sucedió con Karina Pacheco o Jennifer Thorndike que empezaron publicando en editoriales independientes para ingresar en sellos con mayores canales de difusión incluso fuera del Perú por ser editoriales transnacionales principales de España.

Los cuentos de Katya Adauí exploran temáticas ceñidas a los entornos de la familia, las tupidas relaciones entre padres e hijos, aunque no necesariamente dentro de los registros realistas, pues varios de sus relatos están teñidos por lo onírico. En su segundo libro encontramos textos que salían de los formatos del cuento tradicional para entrar en el microrrelato y el aforismo, ello le ha permitido una mayor contundencia en su registro para sintetizar ideas en contadas palabras.

El tercer libro *Aquí hay icebergs*, a nuestro criterio su mejor libro de relatos, es un conjunto de doce relatos que tienen la característica de utilizar diversos estilos en cuanto al lenguaje, saltos temporales, los recuerdos de la infancia y el tema recurrente de sus relatos: la familia con las experiencias que dejan los hijos. La metáfora del iceberg lleva al lector a reconocer lo sumergido, aquello que no es visible, pero que es la base de las experiencias de los protagonistas. Por ello muchos de los relatos utilizan narradoras protagonistas cuyas voces en primera persona establecen esas grietas personales como ocurre en los cuentos “Si algo nos pasa” o “Siete olas”.

Entre las últimas escritoras con obra cuentística recién editada reconocemos los libros debut de María José Caro *¿Qué tiene de malo?* (2017)<sup>2</sup> y de Nataly Villena *Nosotros que vamos ligeros* (2018). Estos dos libros merecerían análisis más detenidos, por el momento solamente indicaremos algunos aspectos, aunque ambas autoras han sido favorecidas por una recepción crítica encomiástica, en

---

2 Debemos aclarar que el primer libro de cuentos *La primaria* (2012) de María José Caro fue de temática juvenil y algunos relatos después se incorporaron al libro *¿Qué tengo de malo?*

el caso de María José Caro también fue una de las seleccionadas para Bogotá<sup>39</sup>. En el libro de María José Caro la estrategia para darle unidad a los cuentos reside en el protagonismo de un solo personaje: Macarena que permite confeccionar la estructura narrativa que podría leerse como una novela en diez episodios. En la tradición literaria peruana se emparenta con *Huerto cerrado* de Alfredo Bryce Echenique, incluso por la condición social de sus personajes en el mundo adolescente, la vida escolar, las referencias a la cultura de masas, la interacción con la burguesía limeña. Estos relatos confeccionados en primera persona nos permiten conocer esa etapa de aprendizaje de la protagonista desde la infancia hasta la compleja adolescencia.

El libro de Nataly Villena que hemos tenido la ocasión de reseñar (2018 y 2019), al que consideramos uno de los libros de cuentos más logrados de la literatura peruana, nos muestra una temática del exilio que recupera algunas ciudades de Europa como escenarios de exilio en los cuales al lado del desarraigo encontramos una interacción con otros personajes de las mismas condiciones, donde pueden existir narraciones esperanzadoras como sucede en el cuento “Primera vez”. Los personajes femeninos desean mostrar su cultura literaria en su añoranza por insertarse en la sociedad europea.

A esta primera presentación de narradoras peruanas que están marcando los nuevos derroteros del cuento peruano habría que añadir algunos otros nombres que tienen una obra editada todavía con poca atención de la crítica actual, como es el caso de Nadia Stagnaro Babbini, Cecilia Podestá (que tiene un alto reconocimiento como poeta), Miluska Benavides o Gimena Vartu. Todas ellas han editado relatos muy logrados que van desde el registro de la fantasía hasta el realismo urbano. Incluso falta prestarle atención a los relatos breves que se están escribiendo en las provincias del Perú, que nos permitiría revalidar que el cuento peruano del siglo XXI tiene firma femenina.

## Bibliografía

- ADAUI, Katya (2017): *Aquí hay icebergs*. Lima: Literatura Random House.  
CARO, María José (2018): *¿Qué tengo de malo?* Lima: Alfaguara.

- CORNEJO POLAR, Antonio y Luis Fernando Vidal (1984): *Nuevo cuento peruano. Antología*. Lima: Mosca Azul.
- FERNÁNDEZ, Yeniva (2015): *Siete paseos por la niebla*. Lima: Campo Letrado.
- FERREIRA, Rocío (2017): “Cuentos del postconflicto peruano: entre el dolor y la esperanza en Al fin de la batalla”, en Agustín Prado (coord.), *América sin nombre, El cuento hispanoamericano del siglo XXI*, 22, 17-24.
- GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (1997): *El cuento peruano 1980-1989*. Lima: Cope.
- (2001): *El cuento peruano 1990-2000*. Lima: Cope.
- (2013): *El cuento peruano 2001-2010. I y II*. Lima: Cope.
- Matadoras. Nuevas narradoras peruanas* (2008): Lima: Estruendomudo.
- MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana (2015): “El cuento peruano del siglo XX en perspectiva”, en *Inti: Revista de literatura hispánica*, 81-82, 301-343.
- NIÑO DE GUZMÁN, Guillermo (1986): *En el camino. Nuevos cuentistas peruanos*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- PACHECO, Karina (2013): *El sendero de los rayos*. Lima/Cusco: Ceques.
- (2018): *Lluvia*. Lima: Seix Barral.
- POLÁKOVÁ, Dora (2012): “El gran género pequeño. Reflexiones sobre el cuento hispanoamericano”, en Athena Alchazidu y Petr Stehlík (eds.), *Encuentro de hispanistas*. Brno: Masarykova univerzita, 89-96.
- PRADO, Agustín (coord.) (2017): *América sin nombre, El cuento hispanoamericano del siglo XXI*, 22.
- (2017): “Cuentistas peruanos en busca de lector”, en Agustín Prado (coord.) *América sin nombre, El cuento hispanoamericano del siglo XXI*, 22, 83-89.
- (2018): “Nosotros que vamos ligeros” (reseña), en *Lucerna. Revista de Literatura*, año 7, 11, 93.
- (2019): “Viajeras, forasteras y ciudadanas (¿globales? ¿neocosmopolitas?) de América en Europa en los cuentos de Guadalupe Nettel y Nataly Villena Vega”, en Eva Valero y Oswaldo Estrada (eds.), *Literatura y globalización*. Madrid: Anthropos/Ediciones UNL, 185-196.
- RUIZ ORTEGA, Gabriel (ed.) (2011): *Disidentes 1. Antología de nuevas narradoras peruanas*. Lima: Altazor.
- RUIZ VELAZCO, Víctor (2015): *El fin de algo. Antología del nuevo cuento peruano 2001-2015*. Lima: Santuario.
- SUMALAVIA, Ricardo (ed.) (2015): *Selección peruana*. Lima: Estruendomudo.



- ULLOA DONOSO, Claudia (2019): *Pajaritos*. Lima: Estruendomudo.
- VIDAL CARRASCO, Ana María (compiladora) (2015): *Al fin de la batalla: Después del conflicto, la violencia y el terror*. Lima: Cocodrilo.
- VILLENA, Nataly (selecc.) (2016): *Como si no bastase ya ser. 15 narradoras peruanas*. Lima: Peisa.